

**LA CIUDAD: ESE ESPACIO DE RELACIONES HUMANAS QUE SE
CONSTITUYE A PARTIR DE LOS IMAGINARIOS URBANOS. UNA
LECTURA DESDE LA PERSPECTIVA DE NÉSTOR GARCÍA CANCLINI**

JESSICA YULIETH PEDRAZA PEÑALOZA

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
BUCARAMANGA
2016**

**LA CIUDAD: ESE ESPACIO DE RELACIONES HUMANAS QUE SE
CONSTITUYE A PARTIR DE LOS IMAGINARIOS URBANOS. UNA
LECTURA DESDE LA PERSPECTIVA DE NÉSTOR GARCÍA CANCLINI**

JESSICA YULIETH PEDRAZA PEÑALOZA

Monografía presentada para optar el título de filósofa

DIRECTOR

ALONSO SILVA ROJAS

Profesor Universidad Industrial de Santander, Escuela de Filosofía
Doctor en Ciencia Política de la Universidad de Tubinga, Alemania

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
BUCARAMANGA
2016**

DEDICATORIA

A la vida, al ejercicio filosófico y a la realidad social que me han dado razones suficientes para escribir sobre el problema de la ciudad.

AGRADECIMIENTOS

A mi familia, porque con su apoyo incondicional he podido avanzar hasta este punto de mi formación profesional. Mamá, papá, hermanos y abuela; recuerden que siempre los tengo presente en mis pensamientos y mi corazón es más fuerte con el amor que guardo por ustedes.

A mis profesores de la carrera, porque en cada aprendizaje su sabiduría ha sido una herramienta fundamental para orientar mi formación como filósofa. De manera especial, al profesor Alonso Silva Rojas que con su dedicación y ayuda, hizo posible que este trabajo obtuviera buenos resultados.

A mi Tuna UIS, porque se ha convertido en una segunda familia. Allí, en el espacio del salón de ensayos, he podido fortalecer mi experiencia musical y artística. Me he encontrado con excelentes personas que han logrado ganarse todo mi afecto y admiración. Los quiero y su presencia siempre me va a acompañar. Gracias.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	10
1. IMAGINARIOS URBANOS	12
2. GARCÍA CANCLINI Y EL CONCEPTO DE CIUDAD	20
3. LOS IMAGINARIOS URBANOS Y LA CONSTITUCIÓN DE LA CIUDAD COMO ESPACIO PARA LAS RELACIONES SOCIALES	31
4. CONCLUSIÓN	38
BIBLIOGRAFÍA	41

RESUMEN

Título: La ciudad: ese espacio de relaciones humanas que se constituye a partir de los imaginarios urbanos. Una lectura desde la perspectiva de Néstor García Canclini¹

Autor: Jessica Yulieth Pedraza Peñaloza^{**}

Palabras clave: imaginario, urbano, ciudad, relaciones humanas, espacio.

Descripción:

En el presente trabajo se pretende abordar el problema de los imaginarios urbanos y su importancia en la comprensión de la ciudad como espacio para la construcción de relaciones humanas. Con el fin de ofrecer un marco de referencia sobre el que se apoya el contenido del trabajo, la propuesta de ciudades imaginadas del autor Néstor García Canclini, ha servido como punto central para desarrollar esta investigación.

El escrito se organiza en tres apartados y las conclusiones. En la primera parte del artículo se profundiza sobre el concepto de imaginarios urbanos por parte de algunos autores y del mismo García Canclini, quienes siguen una línea sociológica para estudiar este fenómeno.

En la segunda parte se pretende trabajar sobre el concepto de ciudad elaborado por García Canclini, partiendo del ejercicio expositivo de las teorías que han intentado aproximarse a este concepto, pero que no han sido suficientes para dar una explicación clara, lo que a su vez ha servido para que García Canclini asuma su propia posición al respecto.

La tercera parte, expone, desde la perspectiva de García Canclini, la importancia del imaginario urbano en la constitución de la ciudad, como espacio donde se dan las relaciones sociales.

Finalmente, en la última parte, se exponen las conclusiones que arriban del presente estudio.

*Trabajo de grado.

** Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Filosofía. Alonso Silva Rojas.

ABSTRACT

TITLE: La ciudad: ese espacio de relaciones humanas que se constituye a partir de los imaginarios urbanos. Una lectura desde la perspectiva de Néstor García Canclini*

AUTHOR: Jessica Yulieth Pedraza Peñaloza**

KEY WORDS: urban imaginary, city, human relations, urban space, capitalism.

DESCRIPTION:

The present work tries to tackle the problem of the urban imaginary and its importance in the comprehension of the city as a space for the construction of human relations. In order to offer a frame of reference on which rests the content of the work, the proposal of fancied cities of author Néstor García Canclini has served as central point of investigation.

The writing is organized in three parts. The first part of the article analyzes the concept of urban imaginary construct by García Canclini and some other authors that study this issue and continue a sociological line to study this phenomenon.

The second part goes deeper into the concept of city that García Canclini works, beginning from the explanatory exercise of the theories that have tried to come closer to this concept but have not been sufficient to give a clear explanation of it, what in turn has been useful to García Canclini to assume his own position on this matter.

The third part shows, from the perspective of García Canclini, the importance of the urban imaginary in the constitution of the city, as the place where social relations take place.

Finally, in the last part, the conclusions of the study are presented.

*Undergraduate work.

** Faculty of Human Sciences, School of philosophy. Alonso Silva Rojas.

INTRODUCCIÓN

Investigar sobre un fenómeno de tipo social como los imaginarios urbanos, adquiere importancia dentro del panorama actual porque incursiona en el estudio de las ciudades², que son espacios para la discursividad e interacción humana de los sujetos.

Dentro de la presentación de la propuesta investigativa, es importante señalar que no es un tema ajeno al campo filosófico, pues se trata de aquella ciudad que ya la filosofía antigua consideraba como espacio para el debate político. Todo un debate alrededor del concepto de ciudad o *polis*, como el espacio por excelencia del ejercicio del poder y la interacción de los ciudadanos en busca de un bien común. En la época contemporánea este interés por la ciudad y su significación para la vida humana ha aumentado de manera significativa, dado que las sociedades se han vuelto cada vez más urbanas y la existencia de los individuos está cada vez más interconectada con redes de comunicación y de reproducción material en el marco de espacios poblados por millones de personas que interactúan de forma permanente y frenética durante las veinticuatro horas del día.

Dentro del debate sobre la ciudad, los imaginarios aparecen como un componente necesario, presente en la interacción comunicativa de los individuos. Los imaginarios constituyen, en efecto, modos de interpretar la ciudad sobre la base de representaciones que crean una imagen mental a partir de la realidad material del contexto urbano.

De esta manera, el proceso de estudio sobre el que se mueve la siguiente investigación corresponde con el tema de los imaginarios urbanos que determinan de manera profunda la constitución de la ciudad como espacio donde confluyen las relaciones humanas. Así, introducir la pregunta por los imaginarios urbanos supone el reconocimiento del conjunto de valores y creencias que mueven la esfera de la sociedad en términos de quienes la conforman. Todos ellos, productores, reproductores y transformadores de patrones culturales constituyen piezas de una

² De ahora en adelante, cuando se hable de ciudad o contexto urbano, tendrán el mismo sentido.

gran ficha que es la ciudad y que funciona en la medida en que estos sujetos actúan dentro una dinámica de equilibrio.

Dicho lo anterior, resulta oportuno no dilatar más el asunto y anunciar el problema que articula todo el proceso investigativo. El objeto investigativo lo constituye los imaginarios urbanos; por ello, la pregunta que inaugura todo el interés investigativo se expresa así: ¿Cuál es la importancia del imaginario urbano, en la perspectiva de García Canclini³, para la constitución de la ciudad como espacio de las relaciones sociales? El planteamiento que se formula hace parte del eje central que estructura el campo filosófico de estudio sobre la ciudad.

Así las cosas, el escrito se organiza bajo tres apartados y sus correspondientes conclusiones. En la primera parte del artículo se profundiza sobre el concepto de imaginarios urbanos por parte de algunos autores y del mismo García Canclini, quienes siguen una línea sociológica para estudiar este fenómeno. En la segunda parte se pretende trabajar sobre el concepto de ciudad que trabaja García Canclini, partiendo del ejercicio expositivo de las teorías que han intentado aproximarse a este concepto pero que no han sido suficientes para dar una explicación clara, lo que a su vez ha servido para que García Canclini asuma su propia posición al respecto. La tercera parte expone, desde la perspectiva de García Canclini, la importancia del imaginario urbano en la constitución de la ciudad como espacio donde se dan las relaciones sociales.

En la última parte se exponen las conclusiones del presente estudio.

³ El autor es Doctor en Filosofía por la Universidad de París y de La Plata, Argentina. Obtuvo la Beca Guggenheim, 1981. Se hizo acreedor a la distinción del Premio de Ensayo Casa de las Américas, 1982, por su libro *Las culturas populares en el capitalismo*, y al Premio Iberoamericano *Book Award de la Latin American Studies Association* a su obra *Culturas Híbridas*. Entre sus libros se hallan también *Consumidores y ciudadanos*, *La globalización imaginada*, *Culturas populares en el capitalismo y Diferentes, desiguales y desconectados*. Sus temas de investigación actuales son las políticas culturales en los procesos de globalización y las relaciones entre arte contemporáneo y antropología.

1. IMAGINARIOS URBANOS

En la primera parte del artículo, dedicado al problema de los imaginarios urbanos desde la perspectiva de Canclini, se ha querido indagar por la cuestión sobre la interpretación que se hace de la ciudad como espacio de relaciones humanas, partiendo de la importancia que tienen los imaginarios urbanos en su misma comprensión conceptual.

De igual forma, en este apartado se pretende mostrar algunos aportes conceptuales de corte sociológico como antropológico que se han planteado en torno a la figura de los imaginarios urbanos. Autores como Alicia Lindón⁴, Daniel Hiernaux⁵, Armando Silva⁶ y el mismo Néstor García Canclini son algunos de los teóricos que abordan este problema con la intención explicativa de mostrar la ciudad como un espacio, como un lugar para vivir con los otros; pero también, como lugar posible para que ocurran esos imaginarios.

En este sentido es oportuno señalar que sus investigaciones han surgido del análisis de bases de datos estadísticos, de encuestas así como de fuentes de carácter cualitativo como estudio de casos y entrevistas que han permitido lograr distintas interpretaciones sobre la ciudad, los imaginarios urbanos y la manera en que actúan los sujetos en medio de estas relaciones urbanas.

En las siguientes líneas se propone dar un panorama general sobre lo que, desde los estudios urbanos, se ha venido trabajando en cuanto a imaginarios urbanos, dejando claro que si bien estos referentes son apoyos explicativos para profundizar sobre los imaginarios, no hay por qué olvidar que el trabajo se encuentra orientado en la perspectiva de García Canclini.

En este orden de ideas, para Alicia Lindón, destacada investigadora con experiencia académica en el ámbito de los estudios urbanos, explicar este problema conceptual,

⁴ Profesora-investigadora del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, campus Iztapalapa, México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Coordinadora del área de investigación de Estudios Rurales y Urbanos del Departamento de Sociología.

⁵ Profesor de tiempo completo, Universidad Autónoma de Querétaro, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, adscrito a la Licenciatura en Estudios Socioterritoriales. Investigador y estudioso en el campo de los Estudios Sociales.

⁶ Filósofo y semiólogo colombiano. Investigador y Profesor Emérito de la Universidad Nacional de Colombia y profesor e investigador de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Externado de Colombia donde dirige el proyecto de doctorado en Estudios Sociales y Urbanos.

es utilizar metodologías tanto cuantitativas como cualitativas que van enriqueciendo el estudio sobre los imaginarios. Lindón es enfática en señalar que los imaginarios urbanos surgen a partir de un campo más general que son los estudios urbanos. En este sentido, la reflexión sobre los imaginarios se constituye en un interés creciente por abordar la realidad social desde perspectivas más subjetivas compartidas entre quienes habitan la ciudad. Se trata de una apertura en el campo de los estudios urbanos para centrar la atención sobre aspectos menos objetivos y materialistas como lo urbanístico o demográfico que sólo miden y trazan índices valorativos que califican la ciudad como un espacio sostenible o no en términos económicos. En este sentido, para la autora, el problema de los imaginarios urbanos aboga por razones de índole más socio-simbólicas, es decir, por las subjetividades y perspectivas de los actores que viven y conviven en el entorno urbano. Dado lo anterior, podría darse un acercamiento entre lo socio-simbólico y los estudios culturales que reflejan un aporte a la comprensión de estas situaciones de orden subjetivo. Al respecto, la autora señala que los estudios “objetivos” en torno a la ciudad suponen sesgos que

(...) han soslayado otras dimensiones también constitutivas de la ciudad misma y la vida social que la anima, como son todas aquellas vinculadas a las subjetividades compartidas, la intersubjetividad, la cultura urbana, y todo aquello que usualmente se conoce como los imaginarios urbanos. Por eso, nuestro objetivo de fondo es reflexionar acerca de la posibilidad de comprender la ciudad desde los imaginarios urbanos como un proceso de construcción social permanente⁷

Precisamente sobre esta misma línea de trabajo (estudios culturales) se enmarca la reflexión sociológica de García Canclini. Y es que efectivamente esos estudios culturales se orientan, como bien se ha dicho, hacia prácticas subjetivas que se comparten pero no implican representaciones físicas de la realidad, se trata de imágenes que la conciencia toma para representarse la experiencia. Siguiendo a Gilbert Durand, se trata de esa “relación indirecta que tenemos con la realidad que nos rodea sin que por ello la podamos asir o experimentar físicamente. Aquí el objeto es

⁷ LINDÓN, Alicia. Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales. Revista Eure [en línea]. 2007, agosto. Vol. XXXIII, N° 99. pp. 31-46.

ausente, por lo que representamos lo social con el símbolo, con la imagen”⁸. En este sentido es fundamental señalar que el objetivo investigativo de García Canclini sobre un estudio socio-cultural, en el marco de una línea investigativa que se encamina al estudio de los imaginarios urbanos, se estructura a partir del conjunto de sujetos que viven en la ciudad, en la que constantemente convergen, se cruzan, se comparten, se comunican subjetividades para crear nuevos sentidos del espacio en el que se realiza su existencia.

Conforme a las líneas descritas arriba, los autores Lindón y Hiernaux, en su texto *Geografías de lo imaginario*, explican la importancia que adquieren los imaginarios como parte de la relación del ser humano con el mundo, dado que “las imágenes surgen de la condición humana de estar provistos de sistemas perceptivos y cognitivos, por los cuales captamos nuestro entorno y lo hacemos nuestro”⁹. En la experiencia de aprehender el mundo y pensarlo con imágenes se ubica el fundamento de los imaginarios. Esto significa que con los imaginarios se elaboran construcciones mentales del entorno para que luego, a través del lenguaje, sean conocidas y compartidas en la relación con los otros. De esta manera, en la constitución de los imaginarios urbanos resulta indispensable que imagen y palabra vayan juntas.

En su libro titulado *Geografía humana*, Daniel Hiernaux anticipa su propuesta sobre imaginarios urbanos, intentando responder la cuestión sobre la importancia de la imagen o imaginario como forma de abordar la relación del ser humano con el entorno. En palabras del autor, “la imagen constituye una expresión sintética de la relación de las personas con su espacio”¹⁰. Puesto en otros términos, lo que se pretende con el concepto de *Geografía humana* es ahondar sobre las cuestiones de la percepción del espacio y la exteriorización de ese entramado de imágenes mentales o imaginarios que aluden a los lugares que hacen parte de la ciudad.

La sustentación de Hiernaux permite identificar un punto interesante en la cuestión de los imaginarios que guarda cercanía con los apuntes de García Canclini sobre el tema y tiene que ver con la apreciación acerca de la imagen que por sí sola no configura

⁸ FRANZONE, Mabel. Para pensar lo Imaginario: Una breve lectura de Gilbert Durand. ALPHA. [en línea]. 2005, diciembre. N° 21[Citado 13 septiembre de 2016], pp. 121-137. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22012005000100008#top

⁹ LINDÓN, Alicia y HIERNAUX, Daniel. *Geografías de lo imaginario*. 1 ed. México. : Universidad Autónoma Metropolitana, 2012, 241 p.

¹⁰ *Ibíd.*, p.9.

ningún espacio urbano. La representación de un lugar, en efecto, adquiere su relevancia una vez todas esas imágenes se articulan para manifestarse en significados, valoraciones que van direccionando el hacer de los sujetos en el entorno social. Todo el conglomerado de experiencias de ciudad que son interpretadas por las personas que la habitan comprenden el sentido de los imaginarios que el mismo García Canclini ha querido dejar ver con su afirmación sobre ciudad heterogénea, es decir, una ciudad en la que conviven muchos imaginarios que van atribuyendo significado al entorno de las relaciones sociales. Lo que a su vez implica que los sujetos mantengan una constante interacción, mediante la cual pueden compartir sus respectivas interpretaciones de lo urbano.

Asimismo, en línea con el trabajo investigativo de García Canclini, el pensador Armando Silva subraya en sus escritos sobre imaginarios urbanos¹¹ la importancia de reconocer que las ciudades han atravesado por un cambio significativo en el modo de asumir su propia realidad social, pasando de comprenderse en un sentido estrictamente material y arquitectónico a interpretarse de acuerdo a una condición ciudadana que se define por fuera de los límites materiales de sí misma. Al respecto el autor expone: “Hemos pasado de vivir unas ciudades definidas en sus límites físicos a otras donde lo urbano define una condición ciudadana con independencia de su referencia material”¹². La ciudad que describe Silva es el resultado de esas vivencias interpersonales que se crean alrededor de estructuras materiales. No es el estilo arquitectónico o la materialidad de la ciudad lo que da el sentido a la realidad social que en ella se constituye, sino las prácticas diarias y el ambiente socio-cultural por el que los individuos atraviesan lo que viene a hacer parte de un nuevo concepto de ciudad en el que las relaciones ciudadanas y humanas se convierten en el núcleo fundamental que le atribuyen sentido.

En concordancia con García Canclini, Silva expone que la ciudad se autodefine por sus ciudadanos y vecinos, lo que significa que es una realidad vista desde una construcción imaginaria de lo que representa. Es decir que, aunque está determinada por unas condiciones físicas naturales y físicas construidas, debe responder por “unos usos sociales, por unos usos de expresión; por un tipo especial de ciudadanos en

¹¹ SILVA, Armando. Imaginarios Urbanos. [en línea]. Colombia, 2006. [Citado 1 noviembre 2016]. Disponible en: <https://imaginariosyrepresentaciones.files.wordpress.com/2015/05/silva-armando-imaginarios-urbanos.pdf>

¹² Ibíd., p.2.

relación con las de otros contextos, nacionales, continentales o internacionales; una ciudad hace una mentalidad urbana que le es propia”¹³. En este sentido, para Silva queda claro que no es razón suficiente llamarse ciudadanos porque pertenecen a una ciudad, la actividad del ciudadano es mucho mayor y ello lo explica a través de lo que hace diferente una ciudad de otra, a saber, no su estructura física, sino los símbolos que sobre ella construyen los ciudadanos y que representan la clave por el que se logra su “urbanización”.

Se trata entonces de un reconocimiento de la ciudad “por vía de proyección imaginaria”¹⁴, lo cual, para el autor es, además, una manera de encontrar respuesta al sentido que tiene ser ciudadano en el contexto de América Latina. Siguiendo a Silva, lo que se busca es entender la ciudad-vivida-intercomunicada por modos territoriales, por lo que:

no basta comprender la imagen de la ciudad en su apreciación de extensión física, o de distintas representaciones visuales, como podrían argumentar algunos teóricos posmodernistas que relegan lo posmoderno a una caricatura visual expresionista. Sólo a través de ejercicios continuados de investigación, y de cara al registro de la participación ciudadana en su construcción simbólica. Podemos averiguar cómo usan los ciudadanos su ciudad y también cómo se imaginan que la ciudad se segmenta para mostrarse a sus moradores y extraños¹⁵.

Ahora bien, hasta ahora se ha tratado el problema de los imaginarios urbanos haciendo mención a algunos autores que se encuentran en la misma línea de trabajo de García Canclini. Sin embargo, para tratar con mayor detalle el asunto de los imaginarios es oportuno exponer sus aportes para así tener una visión más completa sobre su propuesta.

En sus estudios sobre imaginarios urbanos, García Canclini hace especial énfasis sobre la relación que establecen los imaginarios en el borde de lo real y lo imaginado, a saber, lo que él llama “lo empíricamente observable y las percepciones sesgadas,

¹³ *Ibíd.*, p.9.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 10.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 10.

condicionadas por la comunicación mediática o juegos comunicacionales que van alterando los imaginarios”¹⁶. La distinción que se marca entre lo real y lo imaginario tiene que ver con la relación que existe entre el hombre y su entorno. Tal como ya se había mencionado unas líneas más arriba, esta relación que termina en la representación de la imagen, empieza por un contacto perceptivo para tomar eso que está en el mundo y simbolizarlo, de tal manera que pueda alcanzar la comunicación y socialización de todas estas interpretaciones.

De este modo, el autor García Canclini en su interés por comprender el papel de la ciudad en el ámbito social, introduce los imaginarios urbanos no sólo como representación simbólica de lo que acontece, sino también “como lugar de elaboración de insatisfacciones, deseos, búsqueda de comunicación con los otros”¹⁷. En este sentido, es importante mostrar que los imaginarios, siguiendo la línea de explicación que se ha expuesto con los demás autores referenciados, no obedecen a una exploración por separado de los individuos. Se trata más bien de mostrar que aunque los imaginarios van construyéndose en cada persona, la forma de ponerlos en comunicación con los otros es lo que realmente importa. Esta centralidad de la comunicación y lo cultural, permite, además, distinguir su visión de la perspectiva psicoanalítica, de la que García Canclini se mantendrá aislado, pues su interés se centra en asumir los imaginarios urbanos como construcciones que, si bien pueden darse en la experiencia del sujeto, resultan siendo compartidas y atravesadas por los elementos culturales que rodean la ciudad.

Por otro lado, tanto en sus libros como en entrevistas concedidas, García Canclini ha sido muy claro en declarar que cuando se habla de imaginarios hay que ubicarse del lado de lo que no es empíricamente observable, es decir, “imaginamos lo que no conocemos, o lo que no es, o lo que aún no es”¹⁸. Los imaginarios surgen de las observaciones que hacemos del entorno; por ello, no remiten a resultados que se puedan medir, corresponden, más bien, a valoraciones y subjetividades que confluyen en el espacio común que es la ciudad. Por ello, afirma:

¹⁶ LINDÓN, Alicia. Diálogo con Néstor García Canclini. ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad? En: Revista Eure. Agosto, 2007. Vol. XXXIII, N° 99, pp. 89-99.

¹⁷ *Ibíd.*, p.93.

¹⁸ *Ibíd.*, p.90.

(...) No sólo hacemos experiencia física de la ciudad, no sólo la recorremos y sentimos en nuestros cuerpos lo que significa caminar tanto tiempo o ir parado en el ómnibus, o estar bajo la lluvia hasta que logremos conseguir un taxi, sino que imaginamos mientras viajamos, construimos suposiciones sobre lo que vemos, sobre quiénes se nos cruzan, las zonas de la ciudad que desconocemos y tenemos que atravesar, en suma qué nos pasa con los otros en la ciudad. Gran parte de lo que nos sucede es imaginario porque no surge de una interacción real. Toda interacción tiene una cuota de imaginario¹⁹.

Para García Canclini, los imaginarios hacen parte de nosotros, los creamos, los elaboramos de acuerdo a lo que está en el entorno, de aquello que parcialmente podemos conocer, porque para el autor es claro que nos movemos entre totalizaciones y destotalizaciones, es decir, que aunque parezca que se puede visualizar una panorámica de lo que es la ciudad, lo cierto es que lo que se alcanza a atisbar de la urbe es tan sólo lo más cercano, aquello con lo que, constantemente, se mantiene contacto. Los lugares y prácticas que abordamos en la realidad social, corresponden directamente con lo que sí conocemos de la ciudad, dadas los desplazamientos en que nos movemos y las socializaciones que hacemos con los demás.

Así se comprende que los actores sociales que describe García Canclini no sean los expertos en temas de ciudad o antropología, sino aquellos que habitan la ciudad día tras día. Los que recorren sus calles, sus parques, sus espacios más recónditos y más visitados, son esos mismos sujetos que construyen en la comunión de su cultura, de sus costumbres. Son aquellas interpretaciones simbólicas que permiten cubrir, llenar aquellos vacíos resultado de la relación que pueden tener esos mismo sujetos con lo que hay a su alcance en la ciudad.

En la perspectiva de García Canclini, los imaginarios, además de compartirse por influencias culturales que ponen en común los sujetos en una ciudad, ofrecen visiones y fuentes muy interesantes sobre cómo se está percibiendo la ciudad por parte de quiénes la habitan. Dentro de la elaboración de sus estudios, por ejemplo, en Ciudad de México, ha podido contrastar una reacción de sorpresa por parte de quienes

¹⁹ GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Imaginarios urbanos*. 4ª ed. Buenos Aires: EUDEBA. 2010, p. 149.

observan fotos de la mega urbe de los años 40 y 50 y los comparan con fotografía contemporáneas. En efecto, a través de esas imágenes toman conciencia de la transformación significativa por la que ha atravesado la ciudad que habitan. García Canclini interpreta este ejercicio en el marco de lo que llama “antropología visual”²⁰, la cual, mediante un acercamiento permite ver la diferencia cultural en un mismo lugar: en este caso, la Ciudad de México bajo dos modos de vida distintos: el de ayer y el de hoy. Desde el cambio evidente en el transporte y el aumento de la compra de carros hasta aquellas calles desoladas con espacio para frondosos árboles que han acogido ahora grandes bulevares y gigantes edificios, la ciudad va constituyéndose a sí misma desde un sentimiento, desde una percepción de la vida compartida que cambia con el transcurrir del tiempo.

En lo que respecta a esta primera parte del trabajo, es necesario resaltar el objetivo central que ha sido aproximarnos a una definición de lo que son los imaginarios urbanos. Con la autoridad bibliográfica de autores estudiosos del tema se ha alcanzado este acercamiento inicial. Más aún, con los aportes de García Canclini se ha dado espacio para la reflexión y el debate sobre este asunto. No obstante, habrá que continuar la línea de búsqueda para mostrar al lector un panorama más esclarecedor en el que se puedan dar más aportes respecto a los imaginarios urbanos, pero ahora haciendo especial énfasis en el concepto de ciudad que específicamente desarrolla García Canclini para ir direccionando el trabajo hacia el propósito base sobre la comprensión de la ciudad como espacio de relaciones sociales partiendo de los imaginarios urbanos.

²⁰ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Viajes e imaginarios urbanos. [en línea]. Buenos Aires, 1997. [Citado 10 octubre 2016]. Disponible en: <https://drive.google.com/file/d/0B5UfjjAP0C2FOENDdm1Fa1ZVRzQ/view>

2. GARCÍA CANCLINI Y EL CONCEPTO DE CIUDAD

De acuerdo al modo en que se abordó el concepto de imaginarios urbanos en la sección anterior, se dará el espacio necesario para tratar el concepto de ciudad desde la perspectiva de García Canclini. En este orden de ideas, con la explicación de los imaginarios urbanos por su carácter representacional fuera de lo material o arquitectónico, los imaginarios sobre ciudad quedan determinados por los constructos y la capacidad del conjunto de ciudadanos²¹ para intervenir y reinterpretar la ciudad.

El autor es muy claro desde el inicio en decir que no existe una sola definición desde la que se pueda comprender el concepto de ciudad. Sin embargo, al mismo tiempo, presenta algunas aproximaciones que han intentado responder a la cuestión ¿qué es la ciudad? Cuatro de estos acercamientos conceptuales son:

1. La explicación de la ciudad por oposición a lo rural. Uno de sus teóricos más conocidos es Gino Germani, quien define la ciudad desde todo lo que no es el campo. Siguiendo esta lógica descriptiva, como el campo surge antes que la ciudad, allí se forjan las relaciones primarias entre las personas. De esta manera, las relaciones asociadas a la ciudad son de orden secundario, esto quiere decir que alguien que hiciera parte de la ciudad, atravesaría por un desprendimiento de esas relaciones sólidas de familia y trabajo para “entrar en el anonimato de las relaciones asociativas, electivas donde se segmentan los roles desde su herencia funcionalista”²². La ciudad se convierte en el núcleo de la modernidad, porque permite superar esas relaciones de los pequeños pueblos y veredas²³. Para Canclini, esta explicación de ciudad supone una separación demasiado marcada entre los espacios rural y urbano. En efecto, al restringir la ciudad a lo que no es el campo se oculta la red de interacciones que se generan entre estos dos lugares que, aunque guarden algunas diferencias, están interconectados. Así, para Canclini, esta definición por contraposición “se queda en aspectos exteriores”²⁴ y no tiene en cuenta que entre la ciudad y el campo no

²¹ La connotación de término será empleado, en adelante, con la categoría de adjetivo que refiere a aquella persona que es natural o vecino de una ciudad, perteneciente o relativo a la ciudad. Tomado de: Diccionario de la Real Academia Española. [en línea]. España. [Citado 26 septiembre 2016]. Disponible en: <http://dle.rae.es/?id=9NcFAo6>

²² GARCÍA CANCLINI, Néstor. Imaginarios urbanos. 4ª ed. Buenos Aires: EUDEBA. 2010, p. 149.

²³ GERMANI, Gino. La ciudad como mecanismo integrador. En: Revista Mexicana de Sociología. Julio-Septiembre, 1967. Vol. 29, No. 3, pp. 387-406.

²⁴ *ibíd.*, p. 72.

existen barreras más que por carácter geográfico, es decir, que si hay una distinción entre una y otra, no es más que por la extensión de su territorio. Dado lo anterior, existen razones de peso que convierten esta explicación de ciudad en insatisfactoria, restándole solidez.

Como se advierte, la ciudad y el campo no pueden ser tomados como espacios completamente distintos, no puede darse un abismo radical entre estos dos espacios, pues con la evolución tecnológica, el campo ha logrado contar, por ejemplo, con carreteras y caminos que lo comunican, cada vez más con la ciudad. Las viviendas en el campo han experimentado cambios en su estructura, implementado diseños que copian los que son propios de la ciudad. Es así como pretender que la ciudad sea entendida por oposición a lo que es el campo, resulta contradecir la intersección que se viene dando entre ellos: los campesinos visitan la ciudad porque allí consiguen variedad de productos que les permiten mejorar el desarrollo de sus cultivos, pueden contar con usos tecnológicos para comunicarse y tener una respuesta inmediata de lo que sucede por fuera de su área de vivienda.

2. La definición de ciudad fundada en “criterios geográficos-espaciales”²⁵. Con esta teoría, la ciudad se define con relación a la extensión, densidad y heterogeneidad de sus habitantes. Según el autor Wirth, “la ciudad es producto del crecimiento antes que de una creación instantánea”²⁶. Con esta aseveración, el autor señala que la expansión que alcanza una ciudad marca necesariamente la diversidad de ocupaciones y vida cultural, distinguiéndola de la zona rural. A medida que la ciudad crece, experimenta una continua diferenciación interna generada por factores como los estratos económicos, los niveles sociales de interacción, la herencia étnica, entre otros.

Además, con el crecimiento de la densidad propia de la ciudad, también se observan cambios significativos en cuanto a la “diferenciación y especialización”²⁷. Esto significa que tanto las viviendas como los lugares de trabajo ganan su propio espacio de realización, haciendo que las relaciones sociales que allí se desarrollan, se desconecten. Hay una clara yuxtaposición de oficios y modos de vida, lo que proporciona “un sentido relativista y un sentido de tolerancia hacia las diferencias, los

²⁵ *Ibíd.*, p.72.

²⁶ WIRTH, Louis. El urbanismo como modo de vida. En: Revista bifurcaciones. 2005. N° 2, pp.1-15.

²⁷ *Ibíd.*, p.8.

que pueden ser considerados como pre-requisitos de la racionalidad y que conducen hacia la secularización de la vida”²⁸.

Así pues, con el problema de la densidad, es necesario reconocer que la ciudad además, en términos de Wirth, contiene habitantes socialmente heterogéneos. Hay mayor distinción de pensamientos y representaciones que ofrecen una compleja estructura de clases, lo que produce un “entramado de estratificación social más diferenciado y ramificado que el que se encuentra en sociedades más integradas”²⁹. Debido a los contrastes entre grupos sociales, la pertenencia de los individuos a cada uno de ellos fluctúa con gran frecuencia. Así, por ejemplo, los individuos, debido a su movilidad y desplazamiento hacia y entre los espacios de trabajo como al incremento de sus ingresos, migran de un status a otro y oscilan entre diferentes sitios y grupos.

Para Canclini, sin embargo, este modo de aproximarse a la ciudad se queda corto en sus argumentos, dado que esta caracterización geográfico-espacial “no da cuenta de los procesos históricos y sociales que engendraron las estructuras urbanas, la dimensión, la densidad y la heterogeneidad”³⁰. El autor se refiere, en este caso, a la falta de documentación precisa que detalle el surgimiento de estas estructuras, cómo la ciudad ha venido mostrando un fuerte crecimiento y expansión territorial, todo ello ha sido a propósito de unos acontecimientos históricos que señalan una serie de prácticas que se han hecho a fin de obtener la posesión de un territorio y, por consiguiente, el asentamiento sobre esos terrenos para construir lo que después sería una ciudad. En este orden de ideas, la lucha y la conquista del espacio geográfico, siempre predominante por un grupo más fuerte, han hecho que otros sean los que se subleven y tengan que abandonar sus propias costumbres para adaptar otras, pero, a modo de imposición.

De igual modo, las relaciones sociales entretejidas en estos procesos de apropiación de tierras han fortalecido la constitución de nuevos espacios o hábitats. La manera como se han unido varias partes o regiones con el interés de consolidar un único espacio para vivir, lo que representa mecanismos para influenciar y manipular a otros

²⁸ *Ibíd.*, .9.

²⁹ *Ibíd.*, 9.

³⁰ GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Imaginario urbano*. 4ª ed. Buenos Aires: EUDEBA. 2010, p. 149.

grupos con el objetivo de conseguir que accedan a sus pretensiones frente a sus modos de vida en esas ciudades.

3. La explicación de la ciudad desde su funcionalidad dentro del desarrollo industrial y capitalista en general³¹. Desde esta visión, la ciudad se constituye con relación a la fuerza de trabajo y la mayor concentración de la producción y el amplio consumo que se pueda realizar por parte de quienes la habitan. Ahora son tomados en cuenta aquellos criterios económicos para denotar un significado de ciudad.

El fortalecimiento de la industria y el aumento del factor de demanda han provocado que la ciudad se mida por los resultados en cifras de los bienes y servicios que ofrece. El aspecto de lo social queda excluido de manera que tal que sólo los procesos económicos son tomados en cuenta para emitir cualquier concepto sobre ciudad. En este sentido, Manuel Castells, considera que las ciudades en las sociedades contemporáneas, en donde predomina “la nueva economía”³², sólo se entienden como

productoras de los procesos de generación de riqueza en el nuevo tipo de economía, como productoras de la capacidad social de corregir los efectos desintegradores y destructores de una economía de redes sin ninguna referencia a valores sociales más amplios, más colectivos o no medibles en el mercado, como por ejemplo la conservación de la naturaleza o la identidad cultural³³.

De acuerdo a lo anterior, conviene señalar que para Castells, las ciudades se enmarcan dentro de los recursos de crecimiento tecnológico y empresarial, lo que significa que la definición de ciudad se determina por la capacidad que tenga para afrontar los múltiples desafíos económicos a los cuales se ve enfrentada. La visión de ciudades que surgen de este nuevo modelo económico supone pensar nuevas formas de conformaciones espaciales y sociales en el contexto urbano, en los cuales la ciudad impulsa la serie de procesos industriales necesarios. En palabras de Castells, estas

³¹Ibíd., p. 73.

³² Cuando el autor Castells se refiere a este término pretende explicar que “se encuentra consagrado en los medios de comunicación”. Es una nueva economía porque es la de ahora, la que experimentamos con sus “contradicciones y desigualdades”, es la economía del mundo. CASTELLS, Manuel. La ciudad de la nueva economía. [en línea]. Virginia USA, 2000. [Citado 13 octubre 2016]. Disponible en: http://www.cddc.vt.edu/digitalfordism/fordism_materials/castells.htm

³³ Ibíd., 2000.

ciudades las ha llamado *Tecnópolis*, porque se trata de “zonas empresariales donde se concentran industrias de alta tecnología estrechamente vinculadas con centros de investigación y desarrollo”³⁴. La estructura de las ciudades presenta cambios muy marcados una vez que estas regiones urbanas asumen el reto de ser potencias en la generación de nuevas tecnologías para mejorar los modos de producción.

No obstante, y siguiendo la crítica de García Canclini, este modelo económico que intenta acercarse al concepto de ciudad, queda escaso en sus argumentos para precisar una definición completa de lo que representa, pues al centrarse en los procesos industriales y capitalistas del espacio urbano, descuida otros campos de acción desde los que la ciudad debe ser interpretada. Por ejemplo, los ámbitos de las relaciones sociales, el cuidado del ambiente, los espacios para la discusión y la socialización de nuevas políticas urbanas, entre otros. Es bien visto que la ciudad se apoye en el crecimiento económico para generar más cobertura laboral y mejores condiciones de vida para sus habitantes, la crítica está en comprender la ciudad tan sólo desde este carácter económico. Por tanto, esta aproximación no responde en forma satisfactoria por el sentido de la ciudad.

4. La comprensión de la ciudad desde la densidad de la interacción y la aceleración del intercambio de mensajes. Esta propuesta aboga por un concepto de ciudad vista desde un sentido sociológico más humano y en términos de calidad de las relaciones sociales, a través de las vías de la comunicación y el acercamiento entre quienes habitan el contexto urbano. De modo que las fuerzas de crecimiento no se ven delimitadas por simples cifras, sino que la acción de las interacciones y el interés por crear espacios para la escucha y la participación complementan este modo de entender la ciudad.

Según Antonio Mela, sociólogo y quien sigue esta línea de investigación, la perspectiva sociológica encaminada a atender asuntos relacionados con el comportamiento y las experiencias cotidianas entre los ciudadanos plantea que en el

(...) actuar comunicativo los sujetos se empeñan sobre todo en lograr un entendimiento, el que debe referirse más que al

³⁴ PARTIDA, Raquel. Las Tecnópolis del mundo. La formación de los complejos industriales del siglo XXI. En: Revista Espiral. Mayo-agosto, 1996. Vol. II, Nº 6. pp. 209-225.

contenido de los mensajes, a los códigos de comunicación usados en el intercambio. La comunicación debe permitir una definición común de la situación. Incluyendo en esto las referencias espaciales y temporales. La sucesiva formulación de planos comunes de acción debe poder traducirse en una selección articulada de lugares y momentos; pero para que ésta ocurra, es necesario que antes los participantes de la interacción estén de acuerdo en adoptar el mismo "mapa" y el mismo "calendario"³⁵.

Lo anterior expone necesariamente la existencia de acuerdos y fines comunes que los individuos puedan aceptar a favor del cambio significativo que ello representa para la ciudad como espacio donde se evidencian estas relaciones humanas y sociales. De este modo, la ciudad es concebida, en términos de Mela, como espacios urbanos de "realización y expresividad"³⁶, como sociedades de lenguajes. El lugar de la ciudad ya no está determinado por su oposición al campo o por su expansión geográfica, sino por los múltiples acercamientos y continuas interacciones que los sujetos realizan para hacer manifiestos sus representaciones simbólicas sobre la manera en que asumen el contexto urbano.

Esta perspectiva es más cercana a la forma como García Canclini entiende los imaginarios urbanos, dado que el modelo de acción y comunicación tiene en cuenta la participación y la interacción de los individuos, quienes viven el espacio urbano como un lugar donde suceden "fenómenos expresivos que entran en tensión con la racionalización"³⁷. Con esto en mente, la aproximación al concepto de ciudad, partiendo desde el modelo de acción y comunicación, si bien se queda corta en aspectos como las condiciones necesarias para que los acuerdos entre los sujetos sean respetados y tengan éxito, da las primeras luces sobre lo que puede definirse en torno a ella. Aunque sigue abordando aspectos muy generales y poco profundos respecto a la realidad que atraviesa el contexto urbano.

³⁵ MELA, Antonio. Ciudad, comunicación, formas de racionalidad. En: Diálogos de comunicación. Marzo, 1989. N° 23, pp. 1-6.

³⁶ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Imaginarios urbanos. 4ª ed. Buenos Aires: EUDEBA. 2010, p. 149.

³⁷ *Ibíd.*, p.74.

Se dijo al inicio de este apartado que García Canclini presentaba una serie de aproximaciones que se habían originado con el fin de responder por el cuestionamiento sobre ¿qué es la ciudad? Según el autor, todas ellas no alcanzan a responder satisfactoriamente esta pregunta, pues cada una de estas opciones se inclina por su propio interés de estudio en la ciudad. Ya se dijo que unas intentan mostrar un concepto de ciudad por oposición a lo rural, otras mediante los procesos de expansión geográfica o desde el crecimiento económico que cada contexto urbano experimenta o bien por las interacciones y fenómenos de expresividad que los sujetos que habitan la ciudad pueden desarrollar. Lo importante es que para García Canclini el concepto de ciudad no puede ser fijo y limitado a aspectos tan sólo físicos, arquitectónicos, infraestructurales o técnico administrativos dejando de lado cuestiones de grandioso valor como las experiencias y hábitos cotidianos que los individuos logran consolidar desde la representación de sus imaginarios. En esta lógica explicativa, García Canclini propone que la ciudad no puede ser vista como algo disgregado que abarca un sólo campo de estudio (geográfico, económico o social). Se requiere, por el contrario, vislumbrar la ciudad como espacio de articulación en la que confluyen estos aspectos para fortalecerla como espacio de encuentro, como una ciudad en la que habitan otras ciudades.

En este contexto García Canclini introduce el concepto *megalópolis*, con el cual se intenta dar razón de la situación de coexistencia de ciudades en una más grande. En las megalópolis o grandes ciudades conviven ciudades territoriales, industriales y socio comunicativas. Son ciudades que se nutren de estos modelos para mostrarse como espacios de interacción y recepción de los aportes que los individuos comparten para redefinir el contexto urbano. En suma, el éxito que pueden tener estos entrecruzamientos en una misma ciudad está determinado por la capacidad de sus habitantes para transformar, a partir de sus prácticas sociales, el sentido de esas grandes comunidades humanas.

Así, entonces, hay que señalar que, “las ciudades no son sólo un fenómeno, un modo de ocupar el espacio, de aglomerarse; sino también lugares donde ocurren fenómenos expresivos que entran en tensión con la racionalización, con las pretensiones de racionalizar la vida social”³⁸. Esto representa una forma diferente y crítica de asumir

³⁸ GARCÍA, N. Imaginarios urbanos. Argentina: Eudeba, 1997. 72 p.

la ciudad frente a las concepciones que la reducen a un objeto material que solo tiene en cuenta lo que captan nuestros sentidos. Más bien, se trata de una visión que involucra, además de los sentidos, la presencia y capacidad de producción de lo simbólico.

Desde esta visión, la ciudad se configura como espacio, lugar para la actuación de los ciudadanos. No es el lugar de las grandes edificaciones, de los monumentos, de los parques, de lo arquitectónico, no. Es el lugar para la interculturalidad, más expresamente, para la hibridación³⁹. Aquello que en estado de separación produce contacto cultural para dar cabida a nuevas concepciones e interpretaciones de la ciudad a través de los imaginarios, de las producciones sociales de sus habitantes.

Y es que la ciudad no puede deslindarse de lo imaginario, pues la ciudad, de hecho, es el imaginario. Si no hay intervención de los sujetos, no puede darse el imaginario de ciudad, ni siquiera, lo urbano. Esta es una idea que García Canclini enfatiza en sus textos, así lo explica Eduardo Torres:

Las imágenes mentales que producimos a partir de algo que se suscita en el entorno urbano, se hace social, a partir de que se comunica. Es así que el imaginario social es una producción de discursos y prácticas fluctuantes de diversa naturaleza. Por ende, un imaginario urbano es una representación psico-socio-cultural y simbólica, que puede ser de manera individual o colectiva, y que se origina principalmente en el uso y apropiación cotidiana de cualquier tipo de espacio⁴⁰.

Las prácticas sociales y culturales por las que tanto aboga García Canclini, tienen su fundamento sobre la idea de imaginarios urbanos que se fortalece con la constitución de individuos que construyen sus perspectivas de ciudad desde el debate y el cambio cultural. Es una posibilidad para el intercambio y la generación de nuevos vínculos sociales que enmarcan y analizan allí esos imaginarios implícitos.

La ciudad, en los términos de García Canclini, supone una mirada más participativa de los individuos. No es sólo imaginar la ciudad, sino que en el recorrido de sus calles,

³⁹ GARCÍA, N. Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. Buenos Aires: Paidós, 2001. p.30.

⁴⁰ TORRES, E. La ciudad desde los imaginarios urbanos. En: La ciudad viva. México. [en línea]. [Citado 18 febrero de 2016]. Disponible en < <http://www.laciudadviva.org/blogs/?p=3569>>

de las experiencias que se les ofrecen a las personas se va constituyendo su sentido social y humano que agrupa todas las situaciones de la existencia común imaginada.

De todo esto resulta que el concepto de ciudad no es estático, fijo o ceñido a un solo tipo de sociedad. Por lo visto hasta acá, los contextos y las condiciones tanto geográficas, económicas como socio comunicativas otorgan un carácter cambiante a la ciudad, una reinterpretación constante de lo que muestra su realidad.

Puede también colegirse de lo dicho que si bien la ciudad se define a partir de las relaciones de sus habitantes, es claro que los llamados ciudadanos, más allá de habitar o desplazarse en la ciudad, son quienes muestran pertenencia por lo propio, por lo que les compete. Por lo tanto, el imaginario urbano supone cuestionar valores de identidad, lealtad y compromiso y crear nuevas, diversas formas de experimentar y reinterpretar la realidad social.

En esta dinámica de definir la ciudad a partir de las prácticas y relaciones sociales entre los sujetos que la habitan, cabe mencionar el papel que los ciudadanos asumen una vez se convierten en actores claves para el surgimiento de las grandes ciudades porque entienden y se mueven en la multiculturalidad. Son ciudadanos que reconocen que el logro de sus avances está marcado por el fortalecimiento de las comunicaciones y los esfuerzos por la constitución de ciudad no sólo desde sus elementos arquitectónicos sino también a partir de las representaciones y la configuración simbólica de los individuos que ofrecen un nuevo horizonte de definición.

Para explicar un poco más este movimiento entre la ciudad real y la imaginada, el autor agrega lo siguiente:

Nos damos cuenta de que vivimos en ciudades porque nos apropiamos de sus espacios: casas y parques, calles y viaductos. Pero no recorremos la ciudad sólo a través de medios de transporte sino también con los relatos e imágenes que confieren apariencia de realidad aun a lo invisible: los mapas que inventan y ordenan la trama urbana, los discursos que representan lo que ocurre o podría acontecer en la ciudad, según

lo narran las novelas, películas y canciones, la prensa, la radio y la televisión⁴¹.

Precisemos entonces: si bien reinterpretemos la ciudad a partir de las vivencias cotidianas que se pueden mostrar por su carácter concreto, también sucede que la ciudad se define en la articulación de estos modos de interpretación, pues a pesar de que las representaciones simbólicas se quedan en los discursos y narraciones de los individuos que las crean, su forma de difusión cobra vida en la medida en que es compartida, leída y socializada por los propios ciudadanos.

De esta manera, la explicación que hace el autor de lo invisible no hay que tomárselo literalmente, pues el sentido que implica este término se debe entender como lo que no puede palparse pero que se encuentra presente en el carácter social y humano que los individuos ofrecen en la producción de los imaginarios, a través de los cuales exponen sus prácticas, costumbres y experiencias más cercanas del entorno urbano. Son espacios creados por los mismos sujetos para la confluencia y desarrollo comunicativo.

Así pues, para García Canclini la ciudad se encuentra atravesada por múltiples interpretaciones y subjetividades que se originan de las experiencias que tienen los sujetos que la habitan. Las experiencias marcan un punto clave para la organización simbólica de la ciudad, pues en la mente de cada individuo se construye una nueva forma de ciudad y, por ello, los espacios y objetos que se localizan en la ciudad adquieren un sentido más humano e interactivo que su simple función física. Para exponer esta idea, Néstor García Canclini afirma lo siguiente:

La ciudad se vuelve más densa al cargarse con fantasías heterogéneas. La urbe programada para funcionar, diseñada en cuadrícula, se desborda y se multiplica en ficciones individuales y colectivas. Esta distancia entre los modos de habitar y los

⁴¹ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Ciudad invisible, ciudad castigada. [en línea]. [Citado 18 febrero de 2016]. Disponible en <http://agitadoresculturales.blogspot.com.co/2007/01/nstor-garca-canclini-ciudad-invisible.html>

modos de imaginar se manifiesta en cualquier comportamiento urbano⁴²

De esta manera el autor expresa de manera crítica algo fundamental: La ciudad ha sido entendida dentro de los márgenes de un solo esquema. Se ha delimitado bajo unos mismos parámetros de interpretación que no contemplan las diferencias y las particularidades de sus mismos habitantes, por lo que el concepto de ciudad no puede mantenerse dentro de un único formato o esquema de definición. Los diferentes fenómenos sociales como la distinción de clases, las condiciones del ambiente y las interacciones entre unos y otros modifican y replantean constantemente lo que se entiende por ciudad. Cada conjunto o zona en que se vive crea un propio significado de lo urbano y más aún de cómo va transformándose a medida que avanza el tiempo y las sociedades se ven alcanzadas por los cambios industriales, tecnológicos y comunicativos.

Hasta ahora se ha expuesto las consideraciones que García Canclini, desde sus estudios e investigaciones, ha condensado en sus obras sobre el sentido que tiene la ciudad en su tarea de constituirse como espacio de posibilidad para que se den esas relaciones sociales entre los mismos ciudadanos.

En el siguiente apartado se estudia, a partir de la propuesta de García Canclini, una explicación más detallada de la relación entre la ciudad como ese espacio social y los imaginarios urbanos como modos y puntos de partida que permiten entender la ciudad como un asunto social y comunicativo.

⁴² GARCÍA CANCLINI, Néstor. Ciudad invisible, ciudad castigada. [en línea]. [Citado 18 febrero de 2016]. Disponible en <http://agitadoresculturales.blogspot.com.co/2007/01/nstor-garca-canclini-ciudad-invisible.html>

3. LOS IMAGINARIOS URBANOS Y LA CONSTITUCIÓN DE LA CIUDAD COMO ESPACIO PARA LAS RELACIONES SOCIALES

En este último apartado se propone mostrar la relación de cercanía que existe entre la producción de los imaginarios urbanos y la contribución que ellos tienen en la comprensión de la ciudad como espacio para las relaciones sociales. A partir de esta premisa se hace necesario aclarar al lector, en primer lugar, qué significa que la ciudad sea un espacio para que se construyan estas relaciones sociales y, segundo, cómo contribuyen los imaginarios urbanos para que la ciudad sea entendida de esta forma. En las siguientes líneas se intentará dar respuesta a las anteriores cuestiones que son las que sostienen el argumento central de este trabajo.

Empezaremos por abordar el primer asunto: ¿cuándo una ciudad se convierte en un espacio para la construcción de las relaciones sociales? Siguiendo la secuencia de la explicación, recurrimos a los aportes de García Canclini para dar sustento teórico a cada uno de los argumentos expuestos a continuación.

De acuerdo con lo anterior, es indispensable iniciar con un apunte que hace el autor respecto a la ciudad cuando declara que lo que por ella se comprende viene determinado con la serie de prácticas y acontecimientos que los sujetos realizan:

El sentido de la ciudad se constituye en lo que la ciudad da y en lo que no da, en lo que los sujetos pueden hacer con su vida en medio de las determinaciones del hábitat y lo que imaginan sobre ellos y sobre los otros para suturar las fallas, las faltas, los desengaños con que las estructuras y las interacciones urbanas responden a sus necesidades y deseos⁴³.

Por lo que sigue, la ciudad es la respuesta a un complejo desarrollo de fenómenos y procesos que le exigen afrontarlos con gran responsabilidad. El caso de las migraciones y el turismo son, por mencionar, algunos de estos sucesos que con el tiempo no dejan de tener relevancia. Los individuos que atraviesan la ciudad, la visitan, la viven e influyen con sus representaciones transformadoras, son aquellos que están construyendo ciudad desde la apertura hacia la multiculturalidad. Una ciudad

⁴³ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización. 1ª ed. México: Grijalbo. 1995, p. 198.

que precisa un espacio para compartir y sentir esa ciudad que llevamos dentro, porque la reinterpretemos en virtud de resaltar la diversidad de discursos que otorgan a la vez distintas formas de experimentar la urbe. Los periódicos, las noticias, los cuentos más fantásticos aportan ese toque especial y humano para construir el concepto de ciudad.

Al referirnos a la ciudad como escenario para la posibilidad de que se den esas relaciones sociales entre los individuos que la habitan, hay que mencionar que en los momentos de confrontación y desacuerdo con lo que los otros manifiestan, también es claro observar esas relaciones sociales en la medida en que unos logran escuchar a otros y, de manera consensuada, pueden aprender a tolerar esas diferencias. La tolerancia está mediada por una actitud de respeto y sentido de convivencia, pilares fundamentales para favorecer el surgimiento de esas excelentes relaciones sociales.

El hecho de entender la ciudad como lugar donde se concretizan las relaciones entre los ciudadanos implica que la ciudad deje de ser visualizada como un espacio geográfico en el que nos movilizamos sin tener conciencia de ello. Por el contrario, su connotación requiere de un estudio profundo y riguroso, porque no se trata de cualquier espacio o sitio en que vivimos diariamente, sino que es el espacio en el que convergen todas nuestras percepciones y representaciones de esa realidad vivida. La ciudad es centro de recepción y entrecruzamiento de los distintos modos de asumir e imaginar las vivencias que nos proporciona la experiencia urbana.

En este orden de ideas, la ciudad se va constituyendo como espacio para la creación de las relaciones sociales, entre otras cosas, por su naturaleza para reunir y consolidarse como unidad en medio del reconocimiento de la diversidad de pensamientos de quienes la habitan. Aunque prevalecen los puntos de opinión que no concuerdan, la ciudad permite que ante semejantes hechos: desastres naturales, cuidado del ambiente, tragedias mortales, los ciudadanos, a través de sus simbolizaciones, contribuyan a fortalecer los lazos o vínculos en común para combatir esas difíciles situaciones y para transformar las prácticas dentro de la comunidad.

Así, entonces, la presencia de una ciudad humana y social se va consolidando en la aceptación de esos puntos de diferenciación que, de hecho, resultan convirtiéndose en modos de repensar la ciudad y cada vez ir actualizando su sentido y carácter espacial.

En este sentido García Canclini señala que el estudio de la ciudad es una tarea que le compete a las Ciencias Sociales, en especial la antropología y la sociología que, sin tener pretensiones de mostrar que son las que tienen la verdad, ofrecen al investigador herramientas de búsqueda y recolección de la información que la ciudad les proporciona. Así mismo, la filosofía permite asumir un carácter crítico y reflexivo en torno a los fenómenos que se puedan presentar en el contexto urbano. En este punto, García Canclini explica:

En este diálogo la antropología (y la sociología) puede aprender a no sociologizar, a no quedarse en la descripción de las suturas sociales, sean de los ritos o las simples prácticas de supervivencia; el psicoanálisis puede recibir del antropólogo, a su vez, información sobre las condiciones sociales, la organización colectiva, los relatos y los ritos, con los que los hombres nos reunimos en ciudades para poder convivir con lo que nos falta. Buscamos acercarnos mejor no sólo a lo que los hombres y mujeres somos, sino también a lo que tratamos de hacer con aquello que no logramos ser⁴⁴

La tarea de quien investiga sobre la ciudad: antropólogo, sociólogo, filósofo o cualquier otro estudioso afín al tema, debe procurar el abandono de la simple descripción del problema, para acercarse a la realidad de estudio desde una perspectiva más humana y social, donde pueda establecer vínculos y relaciones compartidas con los otros. Tanto lo visible como lo que no es fácil de detectar a nuestros sentidos cobran un papel fundamental para comprender la ciudad en su calidad de escenario y posibilidad para generar los entrecruzamientos y múltiples interpretaciones de los ciudadanos.

De esta manera se propone ver la ciudad con otros ojos. Los crecientes cambios económicos, políticos e industriales que se mueven al interior de ella le agregan un carácter complejo que debe afrontar. Los individuos que se desplazan por las regiones de la ciudad, empiezan a apropiarse con más seguridad de estas prácticas para lograr estas interacciones que sitúan a los actores sociales en un plano más dialógico y dispuestos a generar situaciones de debate y aprendizaje con los demás.

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 75.

De esta manera queda expuesta la primera cuestión que subyace a la explicación de este apartado sobre el vínculo entre la ciudad como espacio para la construcción de las relaciones urbanas y la influencia que tienen en ella los imaginarios urbanos. Entonces, se ha realizado, en primera instancia, un análisis sobre la manera como se entiende que en la ciudad se den estas relaciones sociales. En el siguiente punto, nos ocuparemos en mostrar cómo contribuyen los imaginarios urbanos en la comprensión de la ciudad como espacio social, que representa el otro asunto que sostiene este último apartado.

Se ha comentado que la ciudad no deja de ser el centro de convergencia para los distintas representaciones y configuraciones simbólicas que los sujetos sociales están produciendo diariamente, las vivencias y el contacto con los otros nutren estas prácticas cotidianas en donde se asignan múltiples sentidos, pero anclado a un factor común que es el ejercicio de imaginar y repensar la ciudad. Cada uno observa y siente los espacios urbanos desde una visión particular. No obstante, lograr que cada ciudadano se comporte de acuerdo a estas ideas que le surgen, requiere que cada quien asuma un compromiso y un respeto hacia lo que los otros pueden expresar respecto de su acercamiento con la ciudad. Por ello, es fundamental aprender a reconocer en el otro un rol distinto al mío y, por tanto, la multiplicidad de interpretaciones que surgen entorno a la realidad de la ciudad. Atendiendo a lo anterior, es importante incluir la siguiente formulación que propone Daniel Hiernaux en su obra sobre *Consumidores y ciudadanos*, y que coincide con el estudio que expone García Canclini:

El imaginario funciona sobre la base de representaciones que son una forma de traducir en una imagen mental, una realidad material o bien una concepción. En otros términos, en la formación del imaginario se ubica nuestra percepción transformada en representaciones a través de la imaginación, proceso por el cual la representación sufre una transformación simbólica. El imaginario es justamente la capacidad que tenemos, de llevar esta transformación a buen término⁴⁵.

⁴⁵ HIERNAUX, Daniel. Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. En: Revista Eure. Agosto, 2007. Vol. XXXIII, N°. 99. pp. 17-30.

A partir de este aporte, Hiernaux intenta llegar al mismo punto que García Canclini ha querido desarrollar: con los imaginarios urbanos los sujetos de la ciudad construyen relaciones sociales que les permiten adoptar un criterio de reflexión para identificar el hecho de que en la ciudad pueden compartirse estas representaciones como modos de definirla desde sus propios habitantes.

Así como el imaginario implica una representación con base en una percepción material, para el caso, la ciudad y lo que ella comprende (parques, calles, edificios, lugares de trabajo, medios de transporte, lugares de vivienda, centros comerciales, entre otros), el imaginario urbano comprende los espacios en los que sus habitantes se mueven, se comunican y aprenden a usar esas interpretaciones con fines de transformación social.

Ciertamente, la ciudad que propone García Canclini, así como la línea sociológica y antropológica de los autores que se han citado en este documento, corresponde con la comprensión de una ciudad que participa en la comunicación y en las diferentes manifestaciones que los ciudadanos van creando alrededor de sus experiencias y de los medios en que se apoyan para difundirlas, bien sea con la creación de obras de arte y la creación de historias propias del ambiente (como la publicación de comentarios en los periódicos y redes sociales para mostrar sus distintas posiciones frente a algún evento o situación que permea el contexto urbano).

Ya en líneas arriba se había señalado que los imaginarios exponen tanto reacciones a favor como en contra de cualquier fenómeno o problemática urbana. Para mencionar casos específicos, la situación del cuidado y protección del medio ambiente genera, en la mayoría, sensaciones y representaciones que se traducen en apoyo y aceptación. Mientras tanto, el problema de la falta de pertenencia y el descuido de los objetos materiales (monumentos, esculturas) por parte de las autoridades municipales, producen respuestas negativas en los individuos, lo cual indica que los ciudadanos han asumido un criterio argumentativo para situar ese hecho como una falta de apropiación y valoración cultural que resta sentido a la ciudad en su comprensión del espacio social.

El interés por explicar la contribución que tienen los imaginarios urbanos en la constitución de la ciudad como espacio para la construcción de las relaciones sociales, se presenta en el mismo momento en que los sujetos comparten y son

capaces de configurar su propio ambiente para alcanzar el mejoramiento social y colectivo. De esta manera se identifican con esos mismos ciudadanos que adquieren un nivel de comprensión de ciudad que sobrepasa el sentido del lugar físico en el que se habita, para pensar en términos de una comunidad. En palabras del autor García Canclini:

Si los imaginarios urbanos constituyen una nueva aproximación al estudio de la ciudad que trata de superar las limitaciones que por mucho tiempo tuvieron los estudios urbanos dedicados a describir los lugares, al recuento de lo material que en ellos había, también se debería reconocer que es una aproximación que conlleva numerosas dificultades y desafíos metodológicos⁴⁶.

Con esto en mente es oportuno puntualizar que la ciudad pensada desde los imaginarios urbanos, la ciudad cambiante y redefinida desde los aportes de sus actores sociales, no de expertos o estudiosos, sino de quiénes la viven a diario, esa ciudad que se ha expuesto en este trabajo, resulta ser ese espacio donde todos coinciden para emplear sus producciones simbólicas a favor de un bienestar social y de la convivencia armónica.

Aunque en ocasiones resulte complicado poner en un mismo plano de significación estos imaginarios, lo cierto es que el ejercicio de pensar e imaginar la ciudad atendiendo a su realidad, es una muestra en común que logra articular esas diferencias simbólicas.

Por consiguiente, construir ciudad desde lo que imaginamos de ella es una práctica que reconoce en los ciudadanos la fuerza social que cualquier contexto urbano puede empezar a utilizar para convertirse en ejemplo para las otras ciudades que la circundan. La ciudad del presente, es precisamente esa ciudad que empieza a considerar su crecimiento a través del fortalecimiento social comunitario entre sus ciudadanos.

⁴⁶ LINDÓN, Alicia. Diálogo con Néstor García Canclini. ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad? En: Revista Eure. Agosto, 2007. Vol. XXXIII, N° 99, pp. 89-99.

CONCLUSIÓN

A lo largo del texto se ha buscado argumentar el sentido que hay en el vínculo de los imaginarios urbanos y la constitución de la ciudad como espacio de relaciones sociales. Para dar desarrollo a este presupuesto, se ha hecho una exposición detallada sobre lo que se entiende por imaginarios urbanos. Con el apoyo de algunos autores que siguen la misma línea de estudio de García Canclini se ha sustentado que los imaginarios hacen parte de nosotros, los creamos, los elaboramos de acuerdo a lo que está en el entorno, de aquello que parcialmente podemos conocer. Desde las aclaraciones de García Canclini, se ha concluido que los imaginarios urbanos nada tienen que ver con hechos materiales o de carácter objetivo que se den en la ciudad. Lo que logramos construir en la ciudad corresponde con representaciones, discursos que sólo se evidencian en su comunicación con los otros, en la socialización que se puede generar entre los propios habitantes que se apropian de la ciudad como lugar para la transformación social.

Por otra parte, se hizo una exposición acerca del concepto de ciudad que García Canclini trabaja de acuerdo a los estudios hechos, en especial, en la ciudad de México que ha sido el contexto urbano con el que más ha tenido contacto. En este sentido, se aclaró que aunque existen diferentes modelos de asumir el concepto de ciudad: por oposición al campo o por el sentido geográfico o por los procesos económicos e industriales, así como informacionales y de comunicación; estas formas de comprensión del fenómeno urbano no han podido dar una respuesta satisfactoria respecto a lo que representa la ciudad. Por tanto, el autor sugiere que la ciudad debe asumirse no como un concepto prefijado o estático, sino como un permanente movimiento que crea múltiples sentidos. Los imaginarios urbanos son la propuesta más clara del autor para superar la visión totalizadora del término ciudad, dado que ellos se enmarcan en la diversidad de representaciones que los ciudadanos pueden generar alrededor de una misma palabra, pero que más allá de un concepto, es una realidad imaginada de forma conjunta por los ciudadanos habitantes del espacio urbano y un lugar en el que se reinterpreta ese acercamiento con la ciudad y se interactúa con los otros.

Los lugares y prácticas que abordamos en la realidad social, corresponden directamente con lo que sí conocemos de la ciudad, dados los desplazamientos en

que nos movemos y las socializaciones que hacemos con los demás. Desde esta visión, el trabajo investigativo que aquí se presenta se concibe como un intento por abordar el problema de la ciudad desde una dimensión pluralista, en la que no son una, ni dos los discursos que se comparten, sino que es una cantidad significativa con la que se cuenta para interpretarla e ir construyendo esa realidad social en el reconocimiento de los demás.

BIBLIOGRAFÍA

FRANZONE, Mabel. Para pensar lo Imaginario: Una breve lectura de Gilbert Durand. ALPHA. [en línea]. 2005, diciembre. N° 21 [Citado 13 septiembre de 2016], pp. 121-137. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22012005000100008#top

GARCÍA CANCLINI, Néstor. Viajes e imaginarios urbanos. [en línea]. Buenos Aires, 1997. [Citado 10 octubre 2016]. Disponible en: <https://drive.google.com/file/d/0B5UfjjAP0C2FOENDdm1Fa1ZVRzQ/view>

GARCÍA CANCLINI, Néstor. Imaginarios urbanos. 4ª ed. Buenos Aires: EUDEBA. 2010, p. 149.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. Imaginarios urbanos. 4ª ed. Buenos Aires: EUDEBA. 2010, p. 149.

GARCÍA, N. Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. Buenos Aires: Paidós, 2001. p.30.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. Ciudad invisible, ciudad castigada. [en línea]. [Citado 18 febrero de 2016]. Disponible en <http://agitadoresculturales.blogspot.com.co/2007/01/nstor-garca-canclini-ciudad-invisible.html>

GARCÍA CANCLINI, Néstor. Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización. 1ª ed. México: Grijalbo. 1995, p. 198.

GERMANI, Gino. La ciudad como mecanismo integrador. En: Revista Mexicana de Sociología. Julio-Septiembre, 1967. Vol. 29, No. 3, pp. 387-406.

HIERNAUX, Daniel. Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. En: Revista Eure. Agosto, 2007. Vol. XXXIII, N°. 99. pp. 17-30.

LINDÓN, Alicia y HIERNAUX, Daniel. Geografías de lo imaginario. 1 ed. México. : Universidad Autónoma Metropolitana, 2012, 241 p.

LINDÓN, Alicia. Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales. Revista Eure [en línea]. 2007, agosto. Vol. XXXIII, N° 99. pp. 31-46.

LINDÓN, Alicia. Diálogo con Néstor García Canclini. ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad? En: Revista Eure. Agosto, 2007. Vol. XXXIII, N° 99, pp. 89-99.

MELA, Antonio. Ciudad, comunicación, formas de racionalidad. En: Diálogos de comunicación. Marzo, 1989. N° 23, pp. 1-6.

SILVA, Armando. Imaginarios Urbanos. [en línea]. Colombia, 2006. [Citado 1 noviembre 2016]. Disponible en: <https://imaginariosyrepresentaciones.files.wordpress.com/2015/05/silva-armando-imaginarios-urbanos.pdf>

SOLARES ALTAMARINO, Blanca. Gilbert Durand, imagen y símbolo o hacia un nuevo espíritu antropológico. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. [en línea]. 2011, Vol. 56, No 211. [Citado 22 octubre de 2016], pp. 13-24. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/rmcp/v56n211/v56n211a2.pdf>

PARTIDA, Raquel. Las Tecnópolis del mundo. La formación de los complejos industriales del siglo XXI. En: Revista Espiral. Mayo-agosto, 1996. Vol. II, N° 6. pp. 209-225.

TORRES, E. La ciudad desde los imaginarios urbanos. En: La ciudad viva. México. [en línea]. [Citado 18 febrero de 2016]. Disponible en < <http://www.laciudadviva.org/blogs/?p=3569>>

WIRTH, Louis. El urbanismo como modo de vida. En: Revista bifurcaciones. 2005. N° 2, pp.1-15.